

# EDITORIAL

La breve historia del siglo XXI ya ha mostrado éxitos importantes y retos trascendentales. La circulación en la Unión Europea del euro como moneda única y la captura de Osama Bin Laden fueron titulares como el Bretix y la devastadora acción del Estado Islámico. Estos sucesos, contrarios, se dieron en muy corto tiempo y no nos sorprendemos. Nos estamos adaptando a esta velocidad de cambio y percibimos los impactos históricos solo cuando nos alejamos significativamente del momento en que se produjeron. Estos cambios continuos han promovido un ser humano nuevo, y mejor, a lo largo del tiempo.

Es sencillo entender, por ejemplo, cómo el disco de vinilo fue sustituido por el cassette de audio, y aceptar la obsolescencia de este ante el disco compacto. Cuesta más concebir temprano el rol de la música por demanda a través de internet y su impacto en medios tradicionales como la radio. El uso masivo de conexiones inalámbricas, las redes sociales, los teléfonos inteligentes, las tabletas y su moda para la lectura de libros, entre muchas cosas que ya no nos asombran, tienen poquísimos años; no recordamos siquiera cómo se vivía sin ellos. Nos hemos adaptado a los cambios externos y hemos entendido que debemos cambiar internamente, sin cesar.

La Revista Fidélitas se renueva, una vez más. Conserva su interés central de explicitar logros relevantes de investigación, principalmente de estudiantes de Doctorado, y su invitación perenne a comunicar logros docentes y de extensión universitaria. El contenido de la sexta edición obedece más al entusiasmo de las carreras comprometidas con la acreditación de su calidad. Ofrece un vitral con colores intensos en Economía, Administración, Derecho y Contabilidad, y otros tonos diversos, hecho a mano por nuestros docentes. Se integran funcionarios y estudiantes destacados en su contenido y su diseño gráfico. La suerte de la inclusión, de promover voces diversas, es una vía que impulsa la transformación deseada desde la médula de la organización editorial.

Creemos en el esfuerzo de cada individuo, de cada parte de una organización, y de esta para con el país. Es este ejercicio puntual de profesionalismo y responsabilidad social que perfecciona el futuro que vivimos. Cada rueda dentada del complejo mecanismo es importante, se mueve y mueve, y crece en muchas direcciones. Desarrollarse como parte y para el todo es natural en este mundo de cambio, y un imperativo que no discrimina el menor rincón.

Cordialmente



Carlos M. Rodríguez, Ph.D.  
Editor

